

Significado de Punta del Este

Santiago Garrido, S. J.

Con razón se ha dicho que el año 1961 ha significado un año de peligro para las organizaciones internacionales. Las Naciones Unidas, mal conformadas desde su origen bajo el veto de los tres grandes y con el gran factor de desunión en medio de ellas, han venido a convertirse en altoparlante de la propaganda comunista y en elemento de guerra dentro de una misma nación, el Congo, en vez de serlo de paz entre las naciones; la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) ha sentido conmoverse sus bases por puntillos de honra y la actitud que se había de tomar ante el problema de Berlín; en nuestra Centro América, la Organización de Estados Centro-Americanos (ODECA) ha estado a punto de estumarse por considerarse dispendiosa e inoperante, y en el plano continental la Organización de Estados Americanos (OEA) en que se creía concretado y salvaguardando el Panamericanismo de décadas anteriores se ha visto escindido por la escisión de Cuba y la indecisión en la adopción de medidas conjuntas respecto a ella.

Hemos visto a los Estados Unidos preocupados en alejar de sus confines lo más posible el peligro comunista. Para eso sus esfuerzo en aunar política y militarmente a todo el hemisferio americano y, a su imagen, el resto del mundo con la antes mencionada NATO, la organización similar del tratado del Sudeste de Asia SEATO, creada en Manila en 1954, el Pacto de Bagdad (CENTO) y el ANZUS con Australia y Nueva Zelandia, sin olvidar los tratados con España y el Brasil respecto a la isla de Fernando de Norohna. Y he aquí que cuando menos se pensaba el comunismo se presenta desafiante a unas pocas millas de sus costas en la isla de Cuba convertida en centro de irradiación comunista, poderoso arsenal de armamento soviético al amparo de la asistencia económica y militar, mas las amenazas guerreras del oso soviético. Posición desconcertante la producida para los Estados Unidos y para todo el hemisferio y muy en particular para los pequeños Estados de nuestra América Central.

Todo el mundo esperaba que Estados Unidos antaño tan celosa de sus intereses fuera de sus fronteras, ahora los hubiese defendido eficazmente con tantos medios a su alcance, pero para asombro de todos, hemos visto a la gran nación norteamericana despojada de todos sus intereses y vilipendiada de la manera más soez permitiendo al ladrón comunista instalarse a sus mismas puertas sin que ella mueva un dedo, contentándose con reducir las relaciones comerciales y buscando el apoyo de las otras naciones latinoamericanas para una acción conjunta contra Castro, conforme a una serie de tratados anteriores, en los que dela manera más rotunda se declara la repulsa hemisférica contra el comunismo.

Prescindamos de las declaraciones entre 1939 y 1945 de las Reuniones de Consulta de los Ministros de RR. EE. americanos, en los que ya se perfila cla-

ramente la oposición a las ideas contrarias al ideal democrático y se propuso la fundación de la Junta Interamericana de Defensa, en Río, 1942. Ahí está el Acta de Chapultepec de 1945, el Tratado de Río de Janeiro (1947), la Carta de Bogotá por la que se fundó la OEA (1948) y se procuró la creación de una Comisión Consultiva de Defensa (art. 44) y la 10 Conferencia Interamericana de Caracas (1954) con su Declaración de Solidaridad para la Conservación de la Integridad Política de los Estados Americanos contra la intervención del comunismo internacional (Resol. XCIII).

En el Tratado de Río de Janeiro se encuentra el siguiente compromiso: "Se considera el comunismo internacional como una amenaza grave e inmediata para la paz y seguridad de los Estados Americanos, por lo que se comprometen todos los países signatarios de dicho Tratado a preservar estos derechos e instituciones, incluso mediante el empleo de la fuerza armada".

En el art. 25 de la Carta Fundamental de la OEA, Bogotá (1948) se estableció que: "Si la inviolabilidad y la integridad del territorio o la soberanía e independencia política de cualquier Estado fuera afectado por un ataque armado o por cualquier agresión que no sea ataque armado o por un conflicto extracontinental o por un conflicto entre dos o más Estados americanos o por cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América, los Estados miembros de la OEA, en el desarrollo de los principios de la solidaridad continental o de la legítima defensa colectiva, aplicarán las medidas y procedimientos establecidos en los tratados existentes en la materia".

Por si las precisiones anteriores no bastaran, se establece en la Declaración de Caracas (1945) que "cualquier gobierno americano dominado o controlado por el comunismo internacional, constituye ipso facto una amenaza a la paz hemisférica que exige la inmediata convocatoria de la OEA para aplicar las medidas colectivas previstas en los tratados especiales sobre la materia".

Ahora bien ¿No es Cuba un Estado Americano dominado y controlado por el comunismo internacional? ¿No constituye una amenaza grave e inmediata para la y seguridad de los Estados Americanos?

Castro niega al principio que él o su Movimiento fuera comunista. Y muchos deseosos de librarse de Batista así lo creyeron y le ayudaron. Ahora confiesan que se engañaron. Ya Castro en Junio de 1960 advertía que "el que es anticomunista es contrarrevolucionario", lo cual en buena lógica quiere decir que su revolución era comunista. Lo está proclamando con hechos dentro de la isla y fuera con sus viajes y tratados con Rusia y los Estados Comunistas para buscar el apoyo de las armas soviéticas hasta el punto de gloriarse el 16 de Abril de 1960: "Les hemos hecho una revolución socialista en las propias narices de los Estados Unidos y esa revolución socialista la defenderemos con "esos fusiles".

Usa el término socialismo arteramente en vez de comunismo, siguiendo la táctica de Kruschev, para establecer una cabeza de puente con el socialismo no comunista, así lo volverá a hacer el 1 de Mayo al proclamar a Cuba "la primera república socialista de América", pero nada valen las palabras para quien no quiera engañarse, cuando las obras les dan su recta interpretación. Bien dió a entender de qué socialismo se trataba en el desfile de milicias bajo el lema del comunismo internacional desplegado a todo lo largo de la tribuna presidencial: ¡"Trabajadores de todo el mundo: Uníos"!, desfile presidido por el retrato de Carlos Marx, seguido por el del propio Fidel Castro y escoltado con los de Kruschev y Mao-Tse-Tung.

A pesar de todo, muchos han querido seguir engañándose sobre la verdadera significación de la revolución cubana y ha sido preciso para no dar lugar a ningún equívoco la propia declaración de Castro el 1 de Diciembre de 1961 en la "Universidad Popular": "A mi me han preguntado si yo pensaba cuando

lo de Moncada (26 de Julio de 1953), como pienso hoy. Yo les he dicho que estaba muy parecido a como pienso hoy. Esta es la verdad... Todas las ideas que hoy tengo, las tenía el 1 de Enero..." y sigue su solemne profesión de fe: "Creo en el Marxismo. Creo absolutamente en el marxismo... Teníamos absolutamente que aplicar el socialismo científico. Por eso les empecé diciendo que creíamos en el marxismo. Que creíamos que era la teoría más correcta, más científica, la única teoría verdadera. Sí, lo digo así con entera satisfacción y con entera confianza. Soy marxita-leninista hasta el último día de mi vida... ¿Y cómo lo soy? ¿Lo soy a medias? Nosotros los revolucionarios no sabemos ser, no sabemos hacer nada a media. Lo sabemos hacer ciento por ciento. Y a eso consagramos nuestro esfuerzo y nuestra energía y además es una gran satisfacción el haber sido analfabeto (suponemos que del marxismo-leninismo) a los 18 años y sentirse revolucionario como me siento a los treinta y pico".

Tenemos, pues, a Castro, por confesión propia, ciento por ciento marxista-leninista y dispuesto a consagrar a ello todo su esfuerzo y energía. Sabido es que el marxismo-leninismo tiene la ambición de conquistar todo el mundo. Por lo tanto, no nos hemos de extrañar de que Castro trate de extenderlo a todos los países de América constituyendo una amenaza para su paz hemisférica, de lo cual hay pruebas fehacientes en la planificación y desarrollo de las invasiones armadas a Panamá, Nicaragua, República Dominicana, Haití y Guatemala y de los planes subversivos contra El Salvador y la Argentina.

Ante los hechos innegables de que Cuba es en la actualidad un Estado marxista-leninista o comunista que es lo mismo, y supone una amenaza (incluso comprobada con intentos reales contra la paz de las naciones americanas), propuso el Perú ante el Consejo de la OEA una investigación en Cuba y un informe al respecto. Pero con esta ocasión las reticencias y artificios dilatorios, pusieron al descubierto que la pretendida unidad hemisférica contra el comunismo no era tan firme como pudiera creerse. Vuelto a tomar el asunto, esta vez por Colombia, se concretó en la celebración de esta segunda reunión de Cancilleres en Punta del Este, adoptada no por unanimidad sino solamente por un tercio de votos (1).

Contrarios a la reunión, o nada favorables a ella, se mostraron Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México, y esta diferencia de criterios ha sido la tónica de la Conferencia, (22 Enero 1962 a 31 del mismo mes), a pesar del informe de 50 páginas de la "Comisión Interamericana de la Paz" (organismo semiautónomo de la OEA), del discurso amonestador del Secretario de la OEA y del continuo forcejeo del Secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk, para obtener la mayor unanimidad. Lograda la acquiescencia de los dos tercios necesarios pasó a resolución aprobada por todos los 20 Estados americanos la exclusión de Cuba de su Organización (OEA). El documento intitulado Carta de San Rafael por el nombre del hotel donde se celebró la reunión, resuelve: 1) que la adhesión al marxismo-leninismo es incompatible con el sistema interamericano de la OEA; 2) por lo tanto lo es Cuba que 3) por lo mismo queda excluida de dicho sistema, y 4) "Que el Consejo de la OEA y los otros órganos y organismos del sistema interamericano adopten sin demora las providencias necesarias para cumplir esta resolución".

Algo más pretendía el Secretario de Estado Norteamericano: La imposición de sanciones diplomáticas y económicas obligatorias y efectivas, pasado un período de 60 días, a menos que Cuba rompa con sus aliados comunistas. Tendría que suspenderse todo el comercio hemisférico con ella y quedaría prohibi-

(1) En la "Orientación" del pasado Octubre nos ocupamos de la 1a. Conferencia en Punta del Este. La importancia de esta 2a. Conferencia en Punta del Este nos lleva a insistir en el tema.

do el tráfico de armas en ambas direcciones entre la isla y los demás países del continente.

No pudiendo obtener otra cosa, los Estados Unidos se muestran satisfechos del resultado de la Conferencia. ¿Lo estarán de verdad? La Conferencia, ¿supone para ellos un triunfo o una derrota? Un vocero norteamericano declaró que los EE. UU. han subestimado la resistencia: "Hallamos que América Latina tienen a un gigante enfermo dentro de sí". Otros observadores consideran que la Conferencia significa un desprestigio par los EE. UU. al emprender "un viaje sin mapas" ("Herald Tribune"). Por supuesto, Cuba se ha aprovechado de la abstención de los 6 para pintar la conferencia como un triunfo a su favor (2). Los EE. UU. tuvieron que reducir sus objetivos a un minimum. Y la reunión hizo ver a las naciones latinoamericanas que el imperialismo puede ser derrotado en este continente. La prohibición del tráfico comercial y de armas no puede afectar mucho a Cuba porque no es voluminoso el que tiene con las naciones latinoamericanas. Es decir que la OEA ha prohibido solamente una cosa que no existe

Quiénes de los críticos tengan razón al enjuiciar la presente Conferencia lo va a mostrar el tiempo en el giro que vayan tomando los acontecimientos al tratar de aplicar la resolución de ir desconectando a Cuba de todos los organismos de la OEA. Se les aconseja que esto lo vayan haciendo "sin demora". ¿Lo harán quienes no han acabado de ver la legalidad de lo votado por los 14 en la conferencia y los que piensan que primero hay que establecer los procedimientos legales antes de decidir las medidas del caso en la aplicación de lo decidido? Quizá los EE. UU. han pecado de ingenuos ante la sinuosa marrullería de nuestro carácter indolatino (3).

¿A qué se deberá atribuir la resistencia de los 6 y en particular de los más grandes México, Brasil y sobre todo Argentina? No es difícil rastrearlo atendiendo a las características de la política y de los actuales gobernantes de las otras naciones, pero la actitud de Argentina puede ofrecer un misterio a los desconocedores de las corrientes de su vida interna. Por de pronto es donde más vigorosa se ha mostrado la opinión contraria a la actitud de su gobierno. ¿No será que ha querido continuar cierta tradición de presentar el polo opuesto a los EE. UU.? Cuando uno ve estas actitudes se pregunta si los gobernantes o los cancilleres representan efectivamente el sentir global de sus pueblos, como debiera suceder en los verdaderamente democráticos.

Un hecho no se puede poner en duda. La creciente infiltración del comunismo a la vera de tantas organizaciones de defensa, tanta conferencia y palabrería en ellas y en la prensa. Bien lo han demostrado las alharacas comunistas destinadas a sabotear la conferencia, algunas sangrientas, por todo lo largo y lo ancho de Latinoamérica: México, Guatemala, San Salvador, Bogotá, Caracas, Quito, Buenos Aires, Montevideo, etc.

Escritos y discursos exaltan la gravedad del momento. Se admite que el avance comunista es cada día mayor, lo mismo en Berlín, (que ha perdido ya su carácter de ciudad libre para los alemanes), como en Laos, Vietnam del Sur, la Guayana inglesa y nuestros países latinoamericanos. Y sin embargo los cancilleres se detienen en escrúpulos jurídicos, tras los que no hay un responsable, con una delicadeza que mejor fuera guardarla para con los Mandamientos de Dios que le tienen a El por vengador. En una época en que predomina la materia Dios no cuenta y es el primero con quien debiéramos contar porque "si

(2) Véase el texto de la Resolución y los votos recabados en la "Perspectiva Mundial", de este número.

(3) Argentina rompió con Cuba el 8 de Febrero. Véase "Perspectiva Mundial".

El no edificar la casa, en vano trabajan los que la edifican". El y nosotros y nosotros con El. Parece que estamos llegando a un punto en el que en escala mundial los hombres nos vemos abocados a admitir a Dios de plano o rechazarlo de plano. Lo rechaza el comunismo; mientras, por el contrario, nosotros no lo admitamos, llevamos ciertamente las de perder. Y esto es lo que en la práctica no entienden la mayoría de nuestros Gobiernos, ni sus asesores, ni los poseedores del dinero animador de la vida de los pueblos.

Por debajo de todas las organizaciones mundiales e interamericanas el comunismo organizado en Estado se ha presentado a las puertas de los EE. UU. y los comunistas han penetrado en el interior de cada una de nuestras naciones, de nuestras organizaciones y de nuestras mismas familias. Para enfrentarlo solo hay un criterio contundente e inequívoco: "con los Mandamientos de Dios o contra los Mandamientos de Dios". Todo ese nuestro mundo occidental, equívoco de sofistería plutócrata, masónico-liberal parece llamado a desaparecer bajo la tensión contrapuesta del comunismo o de un cristianismo práctico. Si vence el comunismo y no estamos al fin del mundo, Dios se valdrá de él para afirmar su reinado en las almas, pero ¡a costa de qué indecibles sufrimientos nuestros!

PRODUCTOS



Eureka

LE SIRVEN MEJOR Y LE DURAN MAS

Industria Asbesto Cemento, S. A.

Oficinas y fábricas: Boulevard Ilopango

Teléfonos 19-45 y 45-21 — Apto. Postal 180

SAN SALVADOR, El Salvador, C. A.